

LA PÁJARA

PINTA



LIBRO DE

Antonio Soler
y Emilio Múgica



MÚSICA DE

ROBERTO ORTELLS



Copyright, by A. Soler y E. Múgica, 1914

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, 24

1914

10

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PÁJARA PINTA

OPERA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

basada en varios pasajes de una obra extranjera

LIBRO DE

ANTONIO SOLER y EMILIO MÚGICA

MÚSICA DEL

MAESTRO ORTELLS

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del
18 de Septiembre de 1914



DRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ADRIANA.....	SRTA. RIAZA.
ISABEL.....	PAISANO.
COLOMBA.....	SRA. SANFORD.
MAD. MARGOT.....	ROMERO (C.)
DORA.....	SANFORD.
SABINA.....	BERRI.
EL CORONEL.....	SR. GARCÍA IBÁÑEZ
PABLO.....	GÓMEZ (V.)
LOZANO.....	LLORENS.
DON CASTO.....	CODORNIÚ.
EPIFANIO.....	CUMBRERAS.
VERDIER.....	ALARES.
OFICIAL 1.º.....	AZNARES.
IDEM 2.º.....	GONZÁLEZ.
IDEM 3.º.....	VEGA.
CABALLERO 1.º....	ALARES.
IDEM 2.º.....	CORONA.
IDEM 3.º.....	FALAGAN.
MR. ENRIQUE.....	TOHA.
EL MESONERO.....	TOHA.
UN TENIENTE.....	AZNARES

Soldados, viajeras y viajeros

La acción de los dos primeros cuadros, en las inmediaciones
de París. La del tercero, en París. Año 1913

Por derecha é izquierda, las del actor

NOTA IMPORTANTE.—Los cantables constan en la partitura.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Exterior de un mesón en las inmediaciones de París. A la derecha, primer término, reja con emparrado muy tupido. La reja practicable y casi pegada á la puerta de entrada al mesón: á la izquierda de ésta, mesas y sillas rústicas. La acción á la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

OFICIALES de Infantería del Ejército francés, en traje de maniobras, acompañados de aldeanas; frente á las mesas de la puerta, hablando y bebiendo. De un lado para otro sirviendo y cobrando, EL MESONERO

Música

(Mutis de los Oficiales y de las aldeanas.)

ESCENA II

Un TENIENTE y VERDIER, soldado de línea. Va descalzo con las botás en la mano

Hablado

VER. Mi teniente.
TEN. ¿Qué te ocurre?
VER. Que no puedo dar un paso

y mire usted cómo tengo
que andar.

TEN.

¿Cómo?

VER.

Pues... descalzo.

TEN.

Ponte en seguida esas botas..

VER.

Si es que me hacen mucho daño...

Mande usted que me las cambien.

TEN.

¿Después de haber roto el cabo?

VER.

¿Qué es el cabo, mi teniente?

Porque yo de cuentas no ando

muy bien, ¿sabe usted?

TEN.

¡Qué bruto

eres, Verdier!

VER.

Algo, algo...

TEN.

Pues el cabo es una cuerda

que se pone aquí.

(Mostrándole el sitio del dorso de la bota donde se
pone.)

VER.

¡Ah, vamos!

TEN.

¡Y como tú la quitastel...

VER.

¿Ya no me las cambian?

TEN.

¡Claro!

Anda, anda, ponte esas botas

y no vayas más descalzo. (Mutis por el foro.)

VER.

Eso lo arreglo yo al punto.

Se lo pongo, lo machaco,

las cepillo, las doy lustre,

llego al almacén, las cambio,

y á ver entonces quién gana

á Verdier marcando el paso

cuando le digan ¡de frente!

Uno; dos, tres, cuatro...

ESCENA III

DICHOS y SABINA, que sale del mesón

SAB.

¿A dónde vas?

VER.

(¡La Sabinal!)

Voy á machacar un cabo.

SAB.

¡Por Dios, Verdier, no te pierdas!

Déjale si te ha hecho algo.

VER.

Si es el cabo de las botas...

SAB.

¡Qué susto me habías dado!

VER.

¿Y qué, teneis mucha gente
en el mesón?

- SAB. Así andamos.
Ahora el personal es nuevo.
Tu coronel, que ese ¡claro!
con esto de las maniobras,
ni para aquí, ni hace gasto.
Un viejo con una joven...
- VER. Ya lo he visto, uno calvo
que te está haciendo la rosca
y le voy á dar un palo
que le voy á...
- SAB. ¡Calla, calla...
- VER. Tú has visto visiones, ganso...
- VER. Oye, que no se te olvide
darme en seguida el reparo
ese que me das, que tengo
el estómago averiado,
y sabes que necesito
muy á menudo arreglarlo.
- SAB. Yo te lo daré á escondidas.
- VER. Pues volveré dentro un rato
y sin que nadie me vea,
por detrás del emparrado,
te cacarearé en voz baja
como cacarea el gallo:
¡Kikiriki!, y si sales
primero ó no oyes mi canto,
¡Cuacuacuá! Hazme la rana
que ya vendré yo escapado.
- SAB. ¡Adiós, Verdier de mi vida!...
- VER. Que no me faltes, pedazo
de cielo.
- SAB. ¡Que he de faltarte! (Entra en el mesón.)
- VER. Me tiene atontolinado...
Joven, elegante, guapa...
¡Verdier, has hecho un hallazgo!
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

PABLO y DON EPIFANIO por el foro izquierda

- PABLO ¿Qué hay, amigo?
EPIF. Nada nuevo.
Aquí vine á distraerme.
Cada vez estoy más triste.
No te conté...

- PABLO (Treinta veces lo menos.) ¿La historia aquella de su mujer? Me parece que sí, señor. (¡Es más posma!)
- EPIF. En Marsella fué. De veinte á veintidós años hace...
Rubia, elegante, atrayente...
¡Lelé! ¡Lelé! ¡Seductora!
Pnes no me escribió diciéndome...
- PABLO (Como en París. No se enmienda.)
- EPIF. Aguarda que lo recuerde...
«Epifanio de mi alma...
- PABLO (No hay persona á quien no encuentre que no le hable de lo mismo.)
- EPIF. «Ven al instante, porque eres padre de una hermosa niña y envíame si no vienes...»
- PABLO ¿Doscientos francos, no?
- EPIF. ¡Justo!
- ¿Lo sabías?
- PABLO (¡Será imbécil!)
- Si usted me lo ha referido...
- EPIF. Fuí á Marsella y ¡que si quieres!
¿Qué será de aquella niña?
¡Si yo saberlo pudiese!
Tú ya ves cómo la busco...
- PABLO Aún puede ser que la encuentre...
- EPIF. Adiós, Pablo.
- PABLO Hasta otro rato...
(Mutis don Epifanio por detrás del mesón.)
Siempre con él me sucede lo mismo. Ha de relatarme la historia catorce veces.
En fin, Pablito, á lo tuyo que es lo que más te concierne.
Mi futura con su padre...
¡Quiera el cielo darme suerte!

ESCENA V

DICHO, ISABEL, DON CASTO

- CASTO ¡Por vida de mil demonios!
Que no reventara el sastre.
Ya se me cayó la hebilla.

- ISABEL Se cose. No hay que apurarse.
CASTO (A Pablo.)
De eso tienes tú la culpa.
- PABLO ¿Quién, yo?
CASTO Tú, que das al traste
con mi paciencia.
- PABLO ¡Don Casto!
CASTO ¿Puedes por fin explicarme
por qué en secreto te casas?
- ISABEL Papá, ¿qué le importa á nadie?
Lo sé yo, que he de saberlo.
- CASTO Eso te crees, que lo sabes.
PABLO Bueno; vamos á la iglesia,
dejemos que el tiempo pase
y cuando hayan transcurrido
unos meses de este lance,
le diré lo que me veo
precisado ahora á ocultarle.
- CASTO Pues no consiento la boda.
ISABEL Que buscas que no me case...
CASTO Quiero saber...
ISABEL No te dicen
que lo sé yo...
CASTO No es bastante.
¿Soy algún cero á la izquierda?
- ISABEL Es muy justo que te alarmes,
pero todo es en bien nuestro.
- CASTO Bueno; tú sabrás lo que haces.
Por mí, vamos á casarnos,
es decir, á que te cases;
pero después no me culpes,
- PABLO Vayan ustedes delante
que tengo aquí unos momentos
por precisión que quedarme.
Aún he de hallar un testigo.
- CASTO ¿Quieres que al del mesón hable?
Conque lo ponga en la cuenta...
PABLO ¡No haga usted tal disparate!
porque es muy chismoso y puede
referirlo en cualquier parte.
- CASTO Pues anda, vamos al templo.
(¡Todo con tal que se case!)
¿Dónde estará la Sabina?
¡Qué ojos! ¡Qué cara! ¡Qué talle!
A ver si puedo á la vuelta...
ISABEL ¡Ay, Pablo, como me engañes!

PABLO No pienses tontunas. Anda...
Ves del brazo de tu padre.
(Mutis de Isabel y don Casto por el foro derecha.)

ESCENA VI

PABLO, EL MESONERO, por el mesón; LOZANO, por el foro derecha y SABINA, dentro. El segundo de paisano

PABLO Pues, señor; estoy temiendo
no encontrar otro testigo.
LOZ. A ver... Un pienso. . En seguida.
MES. ¿Para usted?
LOZ. (Saliendo.) No seas borrico...
Para mi caballo.
MES. Al punto.
¡Sabinal! ¡Sabinal!
SAB. (Dentro.) ¡Tío!
(Mutis del Mesonero por el foro derecha.)
PABLO Sí que se parece... ¡Claro!
Como que es Lozano... ¡El mismo!
¡Lozano!
LOZ. ¡Pablo!
PABLO ¡Qué encuentro!
LOZ. ¡No has cambiado en lo más mínimo!
PABLO Ni tú tampoco. ¿Qué te haces?
LOZ. Soy militar.
PABLO Me lo dijo
no sé quién.
LOZ. Y me he casado.
PABLO Yo voy á hacerlo ahora mismo;
por cierto que desearía
me sirvieses de testigo,
porque estoy en un apuro.
¡Ya verás qué compromiso!
Me presentaron en Arras
á un comandante en activo,
hoy ya coronel de línea,
casado con un hechizo
que me trajo de cabeza.
Yo hacía por impedirlo,
pero jóvenes... vehementes...
sucedió...
LOZ. Me lo imagino.

PABLO

Hasta que por fin, un día
se nos presentó el marido.

LOZ.

¿Y vengó su honor de esposo?

PABLO

Otra cosa fué lo que hizo.
Todo París lo sabría.

¿Iba á ponerse en ridículo?
El es hombre de talento...

¿Qué dirás tú que me dijo?

«Seguiremos como siempre,
siendo los dos tan amigos;
pero... ¡ay de ti! si te casas
y yo saberlo consigo,
pues como tarde ó temprano
seas tú también marido,
me reservo para entonces
la venganza y el castigo.

Y si tu esposa no accede,
te deajo seco de un tiro...

y si viuda se resiste
hago con ella lo mismo...»

Y como es hombre que cumple
de sobra lo prometido
y yo deseo casarme,
aquí de mi compromiso.

¿Cómo le digo á mi esposa
que yo una vez .. y á mi amigo
cómo le anuncio mi enlace
para que?... Antes me tiro
al Sena.

LOZ.

¡Sí que es gracioso!

PABLO

Para ti muy graciosísimo,
pero para mí, ¡un cuerno!

LOZ.

Y si ahora aquí, sin bullicio,
te casas, tú crees que es fácil...

PABLO

Eso es lo que he decidido.

LOZ.

¿Y cómo diablos se llama
ese... servicial amigo?

PABLO

Augusto Cornet.

LOZ.

¡Qué dices!

¡Mi corönell!

PABLO

¿Cómo?

LOZ.

¡El mismo!

A él vengo aquí á presentarme.

PABLO

Lozano... te lo suplico.

No me gastes esas bromas,
mira que estoy que no vivo.

LOZ. No te miento, no; y es hombre,
à juzgar por lo que he oído,
que le gustan las señoras
con verdadero delirio.
Cásate y huye de Francia.
PABLO Crees que debo...
LOZ. Sí, sí, chico;
cuanto antes, mejor.
PABLO Entonces,
Lozano, sé compasivo.
Quédate, que me haces falta.
LOZ. Si es en seguida...
PABLO Ahora mismo.
En la iglesia nos esperan.
¡Ya tengo los dos testigos!
(Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA VII

ADRIANA y OFICIALES, 'por la derecha

Música

Hablado

ADRIANA Sale como lo he pensado.
Siempre me sucede igual.
En habiendo maniobras
es mi triunfo colosal. (Entra en el mesón.)

ESCENA VIII

CORONEL por el foro izquierda. SABINA en la reja practicable del
mesón: después VERDIER por el foro derecha

SAB. ¡Cuacuacuá!
COR. (¡Canto más raro!)
SAB. Ven, que ya tengo el reparo.
Cógemelo desde fuera...
COR. (¡Calla, pues si es la ventera!)
SAB. Antes tú que yo has venido,
COR. (La pobre me ha confundido
y va por otro à tomarme.)

SAB. Hoy tienes que perdonarme...

COR. (En voz muy baja y acercándose á la pared, de refilón, para no ser conocido.)

¿Por qué?

SAB. Porque no he podido traerte más que dos.

COR. Lo siento.

SAB. (Dándole una cosa envuelta en un papel.)

¿Te la comerás?

COR. Presiento

que sí, mi bien. (La aventura sí que en extremo es graciosa.)

SAB. ¿No me pides la otra cosa?

COR. ¡Claro, que sí, criatural!

¡Dámelo, dulce émbesolo!

SAB. Toma y adiós...

COR. (Frente á la reja.)

Venga.

(Suena el chasquido de un beso.)

¡Un beso!

¿Para quién diantre sería?

SAB. ¡El Coronel! ¡Madre mía!

(Se retira de la reja.)

COR. ¡Grande fué la decepción!

¿Y esto qué es? Huele á jamón.

VER. (Saliendo.)

¡Kikirikí!

COR. (¡Ah, demonio!

¡Era para este bolonio!

Ven aquí...

VER. ¡Me han sorprendido!

¡Y es el Coronel! Me largo...

COR. (Dándole el jamón.)

Toma, me han dado este encargo.

Que sepan... que lo he cumplido.

VER. ¿Es posible?

COR. (¡Está en un bretel)

El jamón y., anda, vete, porque lo demás no puedo dártelo aunque yo quisiera.

Que te dé otro la ventera...

Lo que es ese me lo quedo.

VER. ¿También hubo para usted?

COR. Comprendo tu admiración.

VER. Eso es por lo que se ve,

que le gusta á usted el jamón.

COR. (No hay quien tal razón destruya.
¿Será simpleza ó virtud?)
VER. (Haciendo mutis por el foro izquierda, llevándose un
trczo de jamón á la boca.)
Coronel... á su salud...
COR. Y yo lo otro, á la tuya...
(Oyéense dentro los pasos acompasados de los Soldados
y las voces de mando del Teniente, hasta aparecer for-
mados, los primeros por la derecha, seguidos del se-
gundo. Al empezar el número asoma Adriana por la
puerta del mesón, oyendo, sin ser vista, lo que dicen
en escena.)

ESCENA IX

EL CORONEL, un pelotón de Soldados, seguidos de un TENIENTE
y ADRIANA

Música

Hablado

ADRIANA ¿Lo vió usted?
COR. Sí que es verdad.
Fué mi previsión bien poca.
No hay quien se sienta de roca
ante tal divinidad.
ADRIANA Esto ha sido una aventura
que hemos de olvidar los dos.
COR. No he de hacer yo esa locura.
ADRIANA Coronel...
COR. Linda hermosura...
ADRIANA Hasta otro rato...
COR. Id con Dios.
(Mutis de Adriana por el mesón.)

ESCENA X

EL CORONEL. Después PABLO

COR. Voy de un lance en otro lance.
PABLO (Por el foro, sin ver al Coronel.)
Ya he cumplido con la iglesia.

Terminó la cere...
(Viendo al Coronel.) ¡Horror!

COR. (Asombrado.)
¡Pablo! ¡Tú!

PABLO (¡Abrete, tierra!)
(Señor, que Isabel no lleguel)

COR. Si alguna cosa te inquieta
y puedo yo...

PABLO Nada, nada...

COR. Ya sabes que tu existencia
es para mí muy querida.

PABLO Sí... sí...

COR. Porque me recuerda
lo que cierta vez te dije:
Un día tendrás la idea
de casarte.

PABLO ¿Yo? ¡Estás fresco!

COR. Te equivocas. Todo llega.

PABLO (¡Con tal que Isabel no llegue...)

Es que... el aire me molesta.

Pasaremos á mi cuarto...

COR. ¿Qué, te duele la cabeza?

¿Te da acaso algún ahogo?

PABLO No, hombre, no; no seas pelma.

COR. Si es nervioso lo que tienes

el aire se recomienda

para esos males.

PABLO Es que...

(Viéndoles venir por el foro.)

¡Ahí están ya! Quién pudiera

ahora convertirse en pájaro...

¡Esto concluye en tragedia!

ESCENA XI

DICHOS, ISABEL, DON CASTO, luego LOZANO. Todos por el foro
derecha

CASTO ¿Dónde diantres te has metido?

ISABEL (No sé que le noto á Pablo.)

COR. Una mujer y muy bella...

¿Es usted el padre?

CASTO ¡Exacto!

COR. ¿Señorita?

CASTO No... ¡Señora!

- PABLO (¡Lo dicho!)
COR. ¡Lindo tocado!
Que va de novia parece...
CASTO Como lo que es.
PABLO (Será bárbaro.)
COR. Luego viene de casarse...
CASTO Sí, señor.
ISABEL (¿Qué tienes, Pablo?)
PABLO (Que os calléis ó estoy perdido.)
COR. ¿Y quién la dicha ha encontrado
de conseguir tal fortuna?
PABLO Pues es, se llama... (¡Canastos
qué compromiso... qué apuro!)
LOZ. (Saliendo por la izquierda.)
Bueno, chico, yo me marchó...
PABLO (Ah, qué idea; este me sirve.)
(Presentándole al Coronel.)
Aquí está. Don Blas Lozano...
COR. Hombre, ¿es usted el que viene
desde Tolón trasladado
á mi regimiento?
LOZ. (Aturdido.) El mismo.
Voy vestido de paisano,
porque como ahora llego...
COR. Hoy todo está dispensado.
Tiene usted muy linda esposa.
LOZ. Mi Coronel, yo...
COR. Le aplaudo
la elección.
LOZ. Gracias, más...
PABLO. (A Lozano.) (¡Callal)
CASTO. (A Pablo.)
¿Me quieres decir?... (Don Casto,
silencio, por Dios.)
COR. ¡Preciosa!
LOZ. Muchas gracias.
ISABEL (Pero, Pablo.)
PABLO Cállate, que me fusilan.
(Dios te lo pague, Lozano.)
COR. Bueno... tú... métete adentro
y acuéstate, que estás malo.
PABLO }
ISABEL } ¿Cómo?
CASTO }
COR. } ¿Qué tiene?
Nervioso.

ISABEL Pero... ¿cosa de cuidado?
(Hablan en voz baja en el foro Isabel, Pablo, el Coronel y don Casto.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ADRIANA, por la derecha. Luego VERDIER, por la izquierda

ADRIANA ¡Adiós, Lozano!
LOZ. ¡Hola, Adriana!
ADRIANA ¿En dónde diablos te metes?
LOZ. (¡Oh, qué idea se me ocurre!)
¡Ay, chica, qué á punto vienes!
¿Quieres ganarte mil francos?
ADRIANA Hombre, según como fuere...
LOZ. Pues haciendo una comedia,
sin estudio ni papeles,
que no compromete á nadie,
al contrario, favorece.
ADRIANA Siendo así, con mucho gusto.
Estas cosas me divierten.
LOZ. Coronel...
COR. (¡Diablo, la de antes!)
LOZ. Permítame le presente
á la señora de Pablo.
COR. Esta la...
PABLO ¿Mía?
ADRIANA Sí, de éste...
PABLO ¿Que tú eres?...
ADRIANA Yo, tu señora...
LOZ. (¡Cállese usted que le pierdel)
(A Isabel.)
CASTO No embrollar más el enredo,
porque ya ni Dios lo entiende.
COR. Pues no olvides lo pasado.
PABLO (¿Qué has hecho?)
LOZ. (¡Favorecerte!
Con ésta no tengas miedo.)
COR. (Riendo.)
Un número... á ver...
VER. (Saliendo con el cabo de las botas puesto y dando
brincos por no poder andar.)
Presente.
COR. El del jamón y sujeto
por los pies, ¿qué haces, imbécil?

- VER. Como el sargento me dijo
que con el cabo me fuese
al almacén á por otros,
los unté bien con aceite
y les ruse un cabo nuevo
á ver si me las devuelven.
- COR. ¿Pero qué dices, so burro?
- VER. Que me pinchan. que me duelen;
pero que pinchen y duelan...
- COR. No atino á qué te refieres.
- CASTO Todos, todos rematados.
- VER. Me quedan aun seis ó siete
que remataré en seguida.
- LOZ. (A don Casto é Isabel.)
Callen, si salvarlo quieren.
- ADRIANA Bueno, á ver en qué quedamos.
¿Soy tu esposa ó no?
- PABLO ¡Lo eres!
- COR. (Por Adriana.)
(Esta es plaza conquistada
á poco que se la cerque.)
- ADRIANA (Soy una *Pájara Pinta*
con remuchísima suerte.)

MUTACION

Intermedio

(Los soldados cantan á telón corrido.)

CUADRO SEGUNDO

La cocina del mesón. Puerta al foro y laterales. En segundo término izquierda un gran hogar de campana. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

El MESONERO y COLOMBA, por la izquierda con guardapoivo de viaje

- MES. Por aquí.
- COL. ¿Pero usted cree que es él?
- MES. Las señas que usted me da son las suyas.
Usted es su hermana, ¿no?

- COL. ¿Su hermana?
MES. Porque su mujer me parece difícil. Está aquí con él.
COL. Si la mujer de Lozano soy yo, hombre de Dios.
MES. Entonces su hermana es la otra.
COL. ¡Claro que es la otra! (La otra es una cualquier cosa, cómo si lo viese.)
MES. Cuando usted guste.
COL. A su cuarto nó, ¿eh? Quiero... sorprenderle.
MES. Y desea usted una habitación para usted sola, ¿no es eso?
COL. Eso sí, señor, sí... ¡Ah! Que no le vaya usted á decir...
MES. Descuide usted, señora. (Mutis derecha primer término.)

ESCENA II

EL CORÓNEL, OFICIALES 1.º y 2.º por el foro

- COR. ¿Está todo previsto?
OFI. 1.º Sí, mi coronel.
CCR. No nos vayamos á dejar envolver por las avanzadas. No olviden ustedes qué un disparo es la señal de la llegada del enemigo.
OFI. 2.º ¿Manda algo usía?
COR. No, nada.
OFI. 1.º A la orden, mi coronel. (Mutis de los Oficiales por el foro.)
COR. ¡Pobre Pablo! Casado en secreto por miedo á mi amenaza Si él supiera... ¡Ja, ja, ja! La que es una real hembra es la mujer de Lozano, y ¡recién casada!... Esta noche me tengo que enterar de qué pie cojea esa, porque no sé por qué me parece, me parece... (Mutis derecha.)

ESCENA III

ADRIANA y MAD. MARGOT, en traje de viaje; las dos por el foro.
Lleva en brazos un perrito muy feo

- ADRIANA ¿Y cómo se le ha ocurrido á usted venir?
MAR. ¡Porque como el conde sospechaba...
ADRIANA No me hable usted más de él si quiere us-

- ted que no nos incomodemos. Ahora mismo se vuelve usted á París, ¿sabe usted?
- MAR. Pero...
- ADRIANA Dentro de media hora pasa otro coche. El de Lion.
- MAR. Es que quieres...
- ADRIANA Que mañana cuando vaya él le diga usted que todo ha concluído entre nosotros.
- MAR. Por Dios, sobrina; no hagas semejante cosa. Comprende que...
- ADRIANA El amor se ha apoderado de mí, tía... ¡Estoy enamorada!
- MAR. Lo que tú estás es como una espuerta de grillos. ¿Y cómo se llama el afortunado dueño de esa hoguera que se ha inflamado así tan de repente?
- ADRIANA Pablo Duval. Por salvarlo de un compromiso, tengo que pasar unos días por su esposa. ¡Y si viese usted qué mal me sabe r.o serlo de veras!
- MAR. Pero, chica, ¿estás en tu juicio?
- ADRIANA Sólo he hablado con él dos veces y le amo, tía, le amo... ¡con delirio!
- MAR. Vaya, pues buena suerte...
- ADRIANA Y usted que tenga feliz viaje; ¿necesita usted algún dinero?
- MAR. Ya me lo darás en París.
- ADRIANA Como usted guste. Hasta dentro de cinco ó seis días, tía. (Mutis de Adriana por la derecha.)

ESCENA IV

MAD. MARGOT y DON EPIFANIO, por el foro

- MAR. (Acariciando al perro.) ¿Qué te parece, Morito? Que tienes una amita que es una calamidad, ¿verdad, monín? ¿Cómo le digo yo al conde que se ha portado con ella como se ha portado...
- EPIF. Aquí tampoco voy á conseguir nada. Mañana... á París otra vez... Pero... ¡qué veol ¡si es ella! ¡¡La Lelé!
- MAR. ¡Epifanio!
- EPIF. ¡No parece la mismal
- MAR. ¡Qué aviejado está! ¡Lo que cambia el tiempo!

- EPIF. Después de tantos años, ¿quién había de conocerte! ¿Y mi hija? ¿Qué se ha hecho de mi hija?
- MAR. ¿De... tu hija?
- EPIF. ¿No me escribiste que habíamos tenido una hija?
- MAR. ¡Ah! Sí... sí... La tuvimos... ¡No habíamos de tenerla! (Se lo inventaría para pedirle dinero.) Pues sí... ya está casada.. (Yo la caso, qué demonio)
- EPIF. ¿Casada? Me alegro. Así toda mi fortuna será para mis nietos.
- MAR. (Es rico. Ya es otra cosa. Yo le encajo á Adriana.) Sí, querido Epifanio, sí... se casó... Con un hombre que delira por ella.
- EPIF. ¿Y tú?
- MAR. Yo también deliro.. por él. Es un yerno excelente.
- EPIF. ¿Y cómo se llama?
- MAR. ¿Su marido? Pues... Pablo Duval.
- EPIF. Duval; ¿has dicho Duval?
- MAR. ¿Qué? He dicho una tontería, ¿verdad?
- EPIF. ¡Muy amigo mío!
- MAR. (¿No lo dije?)
- EPIF. Gracias á eso te perdono todo lo pasado. Marcharte con aquel imbécil. Es un hombre casto, me decías; espiritual, hermosísimo... (Mutis de los dos por la derecha.)

ESCENA V

PABLO é ISABEL, por el foro; al final, por el mismo sitio,
el CORONEL

- ISABEL Me quieres explicar...
- PABLO Es un secreto de Estado. Verás. Tú esta noche duermes en el cuarto contiguo al de tu padre. Al amanecer estará ya preparado un coche. Nos vamos sin que se entere el coronel...
- ISABEL Pero ¿qué tiene que ver el coronel en mis cosas?
- PABLO Eso es lo que quiero yo, que no tenga nada que ver.
- ISABEL Si yo supiese de qué se trata, le decía la verdad desnuda.

- PABLO Desnuda no... De ninguna manera Las verdades hay que decirlas de cierto modo.
- ISABEL ¡Ay, Pablo! Que todo esto se me figura un enredo tuyo para...
- PABLO Calla, tonta... Si fuese un enredo mío no te diría... Preciosa de mi alma, mañana á estas horas estaremos los dos en nuestra casita de París.
- ISABEL ¿De veras?
- PABLO Abrazándonos así (Acompaña la acción á la palabra)
- COR. (Asomando la cabeza por el foro sin ser visto.) ¡La mujer del capitán abrazando á Pablo! ¿Es posible?
- ISABEL (Bajando la voz.) Oye...
- PABLO ¿Qué, mi cielo?
- ISABEL Ahora voy á fingir que me meto en mi cuarto.
- COR. (¿Secretitos también?)
- ISABEL Pero te espero en la huerta. Antes de marcharnos de aquí quiero que me expliques...
- PABLO Todo lo que tú quieras, mi tesoro. (Volviendo á abrazarla.)
- COR. (¡Duro que es tarde!)
- PABLO ¡Mi lucero!...
- COR. (Y aun no hace veinticuatro horas que se ha casado. ¿Será poca vergüenza?) (Tosiendo.) Ejem, ejem.
- ISABEL ¡El coronel!
- PABLO Anda vete, que no nos vea juntos.
- ISABEL Que no faltes. Estoy con la sobrina del ventero, ¡ehl que vayas. (Mutis por la izquierda.)
- PABLO ¡Ay, qué noche de novios, madre mía; qué noche más poco afortunada!

ESCENA VI

PABLO, CORONEL; después LOZANO

- COR. Gracias á Dios que te echo la vista encima, hombre.
- PABLO Y yo también. Al fin vamos á poder hablar á solas.
- COR. Todo lo pasado puede concluir con una sola frase.

PABLO No te entiendo.
COR. Que no me agrada tu mujer.
PABLO ¡Ven que te estreche entre mis brazos!
COR. La que me gusta una atrocidad, ¿á que no sabes quién es?
PABLO La ventera.
COR. Isabel. La mujer de Lozano.
PABLO ¿Qué dices?
COR. Que necesito tener una entrevista con ella y quiero que tú me ayudes.
PABLO Tendría que ver. ¡Faltarle yo á un amigo!
COR. Sí... ya he visto, ya, que eres incapaz de eso... (Acción de abrazar.)
PABLO ¡Cómo! ¿Has presenciado ahora?...
COR. ¡Que le debes á Lozano todo! Bueno; ya me arreglaré yo, no me haces falta. Mandaré al marido con cuatro soldados y un cabo á la otra orilla del río...
PABLO (¿Habrás granuja?)
COR. Y asunto terminado. Adiós y que te alivies, ¿eh? Hasta mañana, que arreglaremos el otro asunto. Porque de lo dicho ya no hay nada. ¿Lo oyes? Nada absolutamente. ¡Ja, ja, ja! (Mutis por el foro.)

ESCENA VII

PABLO y ADRIANA

ADRIANA ¡Pablito de mi vida!
PABLO (¡Adiós, la otra!)
ADRIANA ¡Ay, chiquillo! ¡Qué loca me tienes desde esta tarde! Parece mentira que el amor pueda entrar así tan de repente.
PABLO ¿Qué dices?
ADRIANA Que estoy dispuesta á seguirte hasta el fin del mundo.
PABLO ¡No, por Dios!
ADRIANA A serte la mujer más fiel de las mujeres.
PABLO ¡Menuda molestia!
ADRIANA Y á quererte con frenesí, con locura...
PABLO Te voy á tener que encerrar en un manicomio.
ADRIANA Espera, voy á ver si está aquí mi tía y como esté... ¡Adiós, pichón de mi alma!... (Mutis derecha.)

PABLO ¡Adiós, paloma torcaz! Bueno; yo busco á mi mujer y pongo pies en polvorosa ahora mismo, porque esto no puede seguir así.
(Mutis izquierda.)

ESCENA VIII

ISABEL, perseguida por el CORONEL, por la derecha; DON EPIFANIO por el foro

ISABEL ¿Quiere usted hacer el favor de dejarme en paz? Mire usted que se lo voy á decir á mi marido.

COR. Si á usted su marido le tiene sin cuidado.

ISABEL ¿Qué dice usted?

COR. Que á usted quien le importa es el otro, Pablito.

ISABEL ¡Claro que sí!

COR. De modo que el pobre Lozano... ¡Ja, ja, ja!...
¿Lo ve usted?

ISABEL (¡Es verdad, ya no me acordaba!)

EPIF. Me dicen que la esposa de Pablo debe andar por aquí. ¿Será ésta?

ISABEL Caballero... (Tú verás.) No tengo el honor de conocer á usted; pero cuando es necesario pedir auxilio á un hombre de honor...

EPIF. ¿Qué le pasa á usted, señora?

COR. (Esta mujer me quiere buscar un lío. ¡Ah, pues yo la descubro; eso sí que no.)

ISABEL Este señor no hace más que importunarme.

EPIF. ¿Cómo se entiende? ¿De cuándo acá?...

COR. La señora es una despreocupada que se ha casado hace unas horas, y en mis propias barbas se atreve á decir que ama á otro hombre que no es su marido.

ISABEL ¿Que yo le he dicho á usted?...

COR. Sí, señora... que quiere usted á Pablo Duval.

ISABEL Y sí, señor, que le quiero; ¿por qué lo voy á negar?

EPIF. ¿De modo que es usted la que hace infeliz á mi hija?

ISABEL ¿Yo?

EPIF. Sí, usted. Pablo es casado, señora.

ISABEL ¿Y me lo viene usted á contar á mí?

EPIF. Con una hija mía.

- ISABEL ¿De usted?
- EPIF. Mía, sí; mía.
- ISABEL Pero su hija de usted, ¿quién es?
- EPIF. ¿Que quién es mi hija?
- ISABEL Sí. ¿Quién es? ¿Cómo se llama?
- EPIF. Que... ¿cómo se llama? (Pues no lo sé.)
- COR. La hija del señor es la...
- EPIF. Eso, la...
- COR. Dígale usted quién es su hija, hombre.
- EPIF. ¡Si lo sabe!
- ISABEL No, señor, no...
- EPIF. ¿Que no sabe usted quién es mi hija? Coronel, dígale usted quién es mi hija, haga el favor.
- ISABEL (¡Ay, ay, ay! Me parece que he pecado de demasiado crédula. Probemos.) ¿Y cuándo, cuándo se casó su hija de usted con... Pablo? Porque usted asistiría á la boda, ¿no?... (He de hablar con usted, Coronel.)
- COR. (¡Ha caído!)
- EPIF. ¿Qué? .. ¿Cuándo? Hay cosas que huelga preguntarlas.
- ISABEL Y esa es una de ellas, ¿verdad? ¡Ja, ja, ja! ¿Se convence usted, Coronel?
- COR. Yo señora, creía... la verdad que...
- ISABEL ¿Tiene usted la bondad de acompañarme á dar un paseo por la huerta? Me duele un poco la cabeza y desearía...
- COR. Con mucho gusto. ¡No faltaba más!
- ISABEL (Ahora me entero quién es la que pasa por mí y qué secreto de Estado es ese que no quiere decirme mi marido.) Vamos, Coronel.
- COR. A sus órdenes, señora. (Mutis de los dos, del brazo, por el foro.)

ESCENA IX

DON EPIFANIO y DON CASTO, por la izquierda; luego PABLO

- EPIF. ¡Lo que puede una individua sin decoro! Ya ha engatusado también al militarote este.
- CASTO Pero... ¿y mi hija?... ¿Dónde demonios se debe haber metido?... Me parece que la mesonera me va á hacer perder el juicio. ¡Cómo está, madre mía!

- EPIF. Hay mujeres que...
CASTO ¡Que si las hay! ¡Colosales!
EPIF. ¡Calle usted, por Dios!
CASTO Sí, señor; sí. (A éste le gusta también la mesonera.)
- EPIF. Acabo de poner á una de vuelta y media, caballero.
CASTO Sí, ¿eh?
EPIF. Calcule usted que se entretiene en sacar de quicio á un hombre casado.
CASTO ¡Demonio! Eso es grave.
EPIF. A mi yerno. Usted debe conocerle... Pablo Duval.
CASTO ¿Que Pablo Duval es yerno de usted?... ¡Ja, ja, ja!
EPIF. ¡Sí, señor, sí; mi yerno!
CASTO ¡Pero, hombre de Dios, si Pablo Duval está casado con una hija mía!
EPIF. Perdone usted, con quien está casado es con la hija de un servidor.
CASTO ¡Usted está loco!
EPIF. El que está loco es usted, caballero. Usted por lo visto es aquel casto...
CASTO Sí, señor; que lo soy.
EPIF. Espiritual... hermosísimo.
CASTO Oiga usted. Esas burlas...
EPIF. El amigo de Lelé...
CASTO ¿De... Lelé?
EPIF. El otro, sí, señor; el otro.
CASTO ¿Pero me quiere usted explicar?...
EPIF. ¿Que usted no conoce á Lelé?... Como me vuelva usted á decir que no conoce á Lelé... (Amenazándole.) ¿Tendrá valor? ¿No se atreve á decirme que no conoce á Lelé?... ¡A mí, vamos!...
- CASTO Pues no la conozco, no, señor.
PABLO (Entrando.) Nada, que no la encuentro por ninguna parte.
- EPIF. ¡Querido yerno!
CASTO }
PABLO } (¡La debacle!) (Llevándole entre los dos de un lado para otro.)
- CASTO El señor es...
EPIF. Al señor no le tienes que hacer caso...
CASTO Oye...
EPIF. Escucha...

CASTO Atiende...
EPIF. Ven...
PABLO ¿Me quieren ustedes dejar en paz?
CASTO Díle á este majadero quién es tu mujer,
anda...
EPIF. Eso... Díle á este imbécil quién es tu se-
ñora...
CASTO Díselo, hombre.
EPIF. ¿Qué haces ya que no se lo dices?

ESCENA X

ISABEL y LOZANO; luego COLOMBA; los primeros por el foro

ISABEL ¡Ay, maridito de mi vida!
LOZ. ¡Señora, por Dios!
CASTO ¡Isabel, haz el favor, ven acá!
ISABEL Caballero...
CASTO ¿Cómo?
EPIF. ¿Lo ve usted, hombre? Si á usted no le co-
noce nadie.
LOZ. Querido Pablo... Esto se ha concluido.
PABLO Ahora mismo, y pase lo que pase.. (A don
Epifanio.) ¿No quería usted saber quién es mi
esposa?... ¡Pues es ésta, caballero, ésta!
CASTO ¿Se convence usted?
EPIF. Entonces es la hija de Lelé. ¡Mi hija!
ISABEL No, señor; soy la esposa de este caballero
(Por Lozano.) y ni á usted, ni á usted, ni á us-
ted (Por Pablo, Casto y Epifanio.) tengo el gusto
de conocerlos.
CASTO Pero, hija mía, ¿te has vuelto loca?
EPIF. ¡Ja, ja, ja! ¡Tiene gracia!
ISABEL (A Lozano.) Ya has oído, querido esposo, lo
que te ha dicho el Coronel cuando nos has
encontrado ahora del brazo.
PABLO ¿Cómo? ¿Tú del brazo del Coronel?
LOZ. Sí, hijo, sí. Y riéndose como unos tontos.
PABLO ¡Ea, esto se ha acabado!
CASTO ¡Gracias á Dios!
LOZ. Señora... Vaya usted con su marido.
ISABEL ¡Mi marido eres tú, sólo tú!
PABLO Isabel... No me hagas cometer un desatino,
porque lo cometo.

ESCENA XI

DICHOS y el CORONEL por el foro. Luego COLOMBA por la derecha

- COR. ¿Qué oigo, señor Lozano? Un militar que no defiende á su esposa, no es digno de llevar el uniforme.
- LOZ. Pero mi Coronel...
- PABLO ¡No es su esposa!
- ISABEL Que yo no soy la esposa de... (A Lozano.) Con-
testa, hombre...
- COL. (Aparte, sin pasar de la puerta de la derecha para no ser vista por los demás personajes.) ¡Gracias á Dios que le encuentro!
- ISABEL ¿Soy tu mujer ó no?
- COL. (¿Cómo?)
- COR. (Indignado.) Usted me ha dicho que sí. Un militar no puede mentir nunca. ¿Lo ha oído usted, señor Lozano? ¡Nunca!
- LOZ. Pues... sí, señor... es mi mujer.
- COL. (Adelantándose.) ¿Que usted es la?...
- LOZ. ¡Mi mujer!
- ISABEL }
PABLO } ¡Su mujer!
- COR. }
- EPIF. ¡Otra!
- CASTO ¡María Santísima, qué lío!
- PABLO Todo me está bien empleado, todo.
- COL. ¡Calla! Pues sí es verdad que usted es la mu-
jer de .. No la había confundido con... ¿ver-
dad que ha tenido gracia, Coronel?
- COR. No ha estado mal, no. (Y es también guapa,
¡magnífico!)
- LOZ. Colomba, te juro...
- COL. Señora, diga usted á su marido que de cuán-
do acá se permite...
- ISABEL Tiene usted razón; en mi presencia seme-
jante atrevimiento...
- COL. No me guarde usted rencor. Sólo he sido
amiga suya una temporada, y hace de eso
ya mucho tiempo. Usted es la única que tie-
ne derecho sobre él. ¡Es usted su verdadera
esposa! (Mirando con exagerado arrobamiento al Co-

ronel.) ¡Ay! Ahora es otro el que me tiene trastornada... ¿Verdad, Coronel?
COR. (Es su mujer, y nos ha comprendido.) Sí, tesoro de mi alma. Ahora soy yo, tu amor, tu vida, tu... (Suena dentro un tiro.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MESONERO, SABINA, VERDIER. Luego varios OFICIALES por el foro, y al final ADRIANA

COR. ¡El enemigo! (Toqué de corneta dentro.)
MES. ¡Será canalla! ¡Ay, ay!
SAB. ¿Le ha dado á usted, tío?
VER. Anda, pues no he disparado al mesonero... Y yo que creí que había sido al de la calva.
¡Ja, ja, ja!
COR. ¿Qué has hecho, animal?
VER. Soltarme un tiro, coronel. (Siguen dentro los toques de corneta.) ¡Gracias que sólo me ha chamuscado la oreja!
OFI. 1.º Mi Coronel, el enemigo está á la vista.
COR. No, hombre, no.
OFI. 2.º El enemigo, mi Coronel.
COR. ¡Que no!
OFI. 3.º Mi Coronel. ¡Ya está el enemigo!
COR. ¡¡Que no!! Al primero que lo vuelva á repetir, le mando arrestar inmediatamente. Aquí no hay más enemigo...
ADRIANA (Por la primera izquierda riendo á carcajadas.) Que yo... ¿Verdad, mi Coronel?... Pero si es que no puedo tenerme de risa... ¿Sabe usted qué me acaba de decir mi Lele? ¿Usted no sabe quién es mi Lele, Coronel? Esa que va con un perrito...
EPIF. ¡Cómol... ¡Túl... ¡Ella... ¡Nosotros!... ¡Sí! ¡Esa cara!... ¡Esa boca!... ¡Hija de mi corazón!
ADRIANA ¡Padre de mi alma!... ¡Ja, ja, ja!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Vestíbulo de un hotel en París. Al foro gran arco que da acceso a una galería practicable á derecha é izquierda, viendose un parque al fondo. A la derecha, dos habitaciones señaladas con los números 14 y 15. A la izquierda otras dos, la 16 y 17. Mesa con periódicos, reloj, aparato de luz, cuadro con números para las llaves de los cuartos, cuadro indicador de llamadas, calendario, carteles anuncios, etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MAD. MARGOT, con el perrito al brazo y Coro de VIAJERAS y VIAJEROS

Música

Hablado

(Mutis del Coro por el foro derecha é izquierda.)
¡Estúpidos! Ya quisiera alguno valer lo que tú. Si ellos supieran á lo que hemos venido, ¿verdad, Morito? A velar por la amita, que está aquí haciendo de las suyas. Y á ella ¿qué le importaría que los maridos de las otras las engañen ó no, vamos á ver?...
¡Cómo está la amita, Morito, cómo está!...
En mi vida he visto una cabeza más loca...
(Entra en el cuarto número 15.)

ESCENA II

MR. ENRIQUE

Pues, señor, también han sido oportunos. Declararse en huelga doce camareros y diez y seis camareras. Eso no me ha pasado en la vida. ¡Claró! Soy tan blando de carácter...

ESCENA III

DICHOS y DON EPIFANIO, PABLO y LOZANO, con grandes patillas blancas, rubias y negras respectivamente, vestidos de camareros en día de fiesta

- PABLO ¿Se puede?
ENR. Adelante. Ustedes son...
PABLO Los nuevos camareros...
LOZ. Si su señoría nos admite ¡claro está!
PABLO Nosotros hemos servido en las principales fondas de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía.
ENR. ¿Cómo? ¿En Africa también han servido ustedes?
PABLO Sí, señor; en un hotel de cafres que se inauguró hace dos años.
ENR. Es original, caramba. De modo que uste les saben servir á un caballero todo lo que pueda pedir, ¿no es eso?
PABLO Sí, señor, admirablemente.
ENR. A ver, usted. (A Pablo.) Supóngase que suena el timbre, ¿qué pasa?
PABLO ¿Qué timbre?
ENR. El de un cuarto cualquiera.
PABLO Pues no pasa nada.
ENR. ¿Cómo nada, hombre?
PABLO No, señor... Por regla general, cuando pasa algo es cuando no suena ninguno.
ENR. El que ha tocado es un caballero. ¿qué se hace?
PABLO Se procura que no reincida.
ENR. Que es una señora..
PABLO Se la hace tocar otra vez.
ENR. Usted, joven. (A Lozano.) Lllaman en una habitación donde hay un matrimonio, ¿qué hace usted?
LOZ. Decir á este que vaya.
ENR. No puede, porque ha ido á servirle el chocolate al esposo que ha bajado al comedor.
LOZ. Entonces entro yo inmediatamente.
ENR. ¿Cómo?
LOZ. Según sea la señora.
ENR. De los cuarenta para arriba.

- LOZ. Con la rodilla de la limpieza arrollada en señal de prontitud.
- ENR. Para abajo.
- LOZ. Jugando con la rodilla.
- ENR. A ver el otro. (Por don Epifanio.) Le piden á usted una copa de ajeno, ¿usted qué hace?
- EPIF. Fijarme en quien la pide.
- ENR. Un señor de setenta años, esposo de una joven de veinte.
- EPIF. ¡Malo!
- ENR. ¿Cómo malo?
- EPIF. Que á él se lo doy del peor.
- ENR. ¿Y á ella?
- EPIF. A ella se lo doy como me lo pida.
- ENR. Quedan ustedes á mi servicio.
- PABLO Gracias, señor.
- LOS OTROS Muchas gracias.
- ENR. Que les pongan á ustedes el frac. Me sirven. Son tres excelentes camareros. (Mutis todos por el foro izquierda.)

ESCENA IV

ADRIANA, ISABEL y COLOMBA, vestidas elegantemente, por el foro derecha. Después, por el mismo lado, CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º

- ADRIANA No decirles una palabra.
- ISABEL Que miren lo que quieran.
- COL. Es que nos siguen.
- ADRIANA Que nos sigan. Hagámonos las distraídas.
- ISABEL Hojémos los periódicos. (Aparecen los caballeros. Van también elegantemente vestidos. Se detienen un momento, las miran con insistencia y hacen mutis por el foro izquierda, mientras ellas, entretenidas al parecer, con un periódico ilustrado cada una, las observan á hurtadillas hasta que hacen mutis.)
- ADRIANA Perfectamente. Ellos volverán.
- COL. ¿Tú crees?
- ADRIANA Antes de cinco minutos van á ser nuestro cebo.
- ISABEL Y los otros nuestras víctimas.
- COL. Nos la jugaron, pero nos la pagarán.
- ISABEL El uno, ocultándome su pasado borrascoso.

- COL. Mi otra mitad ayudando al tuyo en sus aventuras.
- ADRIANA Y yo sirviéndoles de juguete á los dos para engañaros más á sus anchas.
- COL. Nos aliamos...
- ADRIANA Y vaya una semanita que nos vamos á pasar en el mejor hotel de París.
- COL. Libres, felices é independientes.
- ISABEL Gracias al coronel, por supuesto.
- ADRIANA ¡Ah! Que no os olvidéis que nos aguarda después en el parque.
- ISABEL Bueno, ¿pero de veras van á entrar aquí nuestros maridos de camareros?
- ADRIANA Si no han entrado ya.
- COL. ¿No ves que así nos espian, tonta?
- ISABEL Les vamos á atormentar de lo lindo.
- ADRIANA Esos tres majaderos que nos siguen van á favorecer nuestros planes.
- ISABEL (Mirando hacia el foro izquierda.) Ahí los teneis de avanzada otra vez
- ADRIANA Pues al ataque, que el tiempo es oro, compañeras. (Entran los caballeros.) ¡Ay! ¿Has visto este periódico, tú?
- ISABEL No... (Los caballeros se van acercando.)
- ADRIANA Es muy bonito.
- CAB. 1.º Seguramente no tanto como usted.
- ADRIANA Caballero...
- CAB. 2.º Si estorbamos...
- ADRIANA A nosotras, ¿por qué? No, señor...
- CAB. 3.º (A Isabel.) ¡Qué ojos, madre mía!
- ISABEL (La de todos.)
- CAB. 3.º Son dos carbunclos encendidos.
- ISABEL (No, pues este es más cursi.)
- ADRIANA Isabel, toca el timbre, haz el favor.
- CAB. 1.º Si puedo á usted servirla en algo...
- ADRIANA No, señor, muchas gracias. Es... al camarero al que vamos á llamar. ¿Qué queréis que nos traigan, cerveza ó limón helado, porque tengo la boca tan seca que?...
- COL. A mí igual me da.
- CAB. 2.º Si ustedes no se molestasen...
- CAB. 1.º Nosotros también íbamos á pedir algo fresco y...
- ADRIANA Son ustedes muy dueños...
- CAB. 3.º Es que desearíamos que ustedes nos honrasen aceptando un cok-tail...

- CAB. 2.º Una copa de Jerez...
CAB. 1.º Una botella de champagne... Es decir, si no hay nadie que...
ADRIANA No, señor. no... al contrario, muy agradecidas.
CAB. 1.º (Llamando.) ¡Camarero!
PABLO (Aparece por el foro, seguido de los otros dos.)
¿Llamaban ustedes?
LAS TRES ¡Ellos!
LOS TRES ¡Ellas!
ADRIANA Lo que es la falta de costumbre. Van en cuadrilla.
PABLO (¡Infame!)
LOZ. (¡Perjura!)
EPIF. (¡Pues si que la hija es de oro!)
CAB. 1.º Bueno, ¿qué van ustedes á tomar?
ADRIANA Yo lo que tengo es mucha sed.
ISABEL Y yo...
COL. Y yo...
ENR. (Por el foro.) (Estaré al paño no hagan alguna tontería...)

ESCENA V

ADRIANA, ISABEL, COLOMBA, CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º, PABLO, LOZANO, EPIFANIO y MR. ENRIQUE; ellas en primer término, los Caballeros á su lado y los Camareros fingidos detrás. Mr. Enrique paseándose por el foro

Música

Hablado

- ADRIANA ¡Viva el placer!
TODOS ¡Viva!
CAB. 1.º ¡Camarero, más champagne!
EPIF. Pero, hijita mía...
ENR. Oiga usted... Esa confianza con las señoras...
ADRIANA Déjele usted, ¡pobre hombre!
ENR. ¡No faltaba más! ¿De cuándo acá se tiene que permitir llamarla á usted hija suya?
EPIF. Pues, ¿cómo quiere usted que la llame?
ENR. Señora mía...
COL. (Por Lozano,) Eso éste. Este sabe tratar muy bien á los parroquianos. Le conozco del restaurant Parisien... A ver, camarero... A mí

una bebida de *cocotte*. (Los demás forman grupo, animados.)

LOZ. ¡Señora, por Dios!

COL. Sí, sí, de *cocotte*... ¿Qué acostumbran á tomar las *cocottes* cuando tienen sed?

LOZ. Té, tila... flor de malva...

ENR. ¡Quite usted, hombre, por Dios! Cok-tail, señora, cok-tail.

COL. Pues eso, cok tail.

CAB. 2.º ¡Tres cok-tail! (Don Epifanio va de un lado para otro.)

(Mutis Lozano por el foro.)

CAB. 2.º (A Isabel.) ¿De modo que usted es casada?

ISABEL Pero separada de mi esposo, caballero.

PABLO El champagne. (Con más botellas.)

ENR. Descórchelas.

ISABEL Era un sinvergüenza.

PABLO (Atento a lo que dicen ellas sin saber lo que hace entrega la botella á monsieur Enrique.)

ENR. Usted, hombre, usted.

PABLO Que yo soy un... (¡Miserable! Canalla! ¡Perjuraj!) (No atina á descorchar la botella.)

ENR. ¿Pero qué haces, hombre?

PABLO Destaparme... Digo, destaparla.

ENR. Trae aquí, calamidad.

COL. Las tres somos libres, caballero.

ISABEL Completamente libres.

LOZ. El cok-tail... (Con tres cok-tail.)

CAB. 3.º Venga...

ENR. ¿Has oído, hombre?

LOZ. Sí, sí señor, sí... que son completamente libres.

ENR. Si digo que sirvais en seguida el cok-tail. (Suena repetidas veces un timbre.) Lllaman...

PABLO Que llaman, tú... (A Lozano.)

LOZ. Que llaman, don Epifanio.

ENR. A ver cual va á ir. Uno.

PABLO Eso, uno.

EPIF. Claro, hombre, que vaya uno.

ADRIANA Que malo es usted, caballero.

ENR. ¿A que voy á tener que ir yo? (Mirando el cuadro indicador.) Es en el 44.

LOZ. Lo que yo os habia dicho, el 44.

PABLO (¿Y dónde estará el 44?)

ENR. Los cazadores que se marchan, anda, hombre, corre.

- PABLO Que son los cazadores...
LOZ. Los cazadores...
EPIF. A ver lo que quieren los cazadores. (Todos hacen mutis foro derecha.)
ENR. ¡Ahora todos! Y estos son los que han servido en tan buenos hoteles... Hoy mismo los pongo en la calle. Prefiero estar sin ninguno y hacérmelo yo todo. ¡Qué servicio, madre mía!... ¡Qué servicio! (Mutis por el foro en la misma dirección que los camareros.)
CAB. 1.º ¿De modo que acceden ustedes?
ADRIANA Bueno, miren. Ahora vamos al parque á deliberar las tres.
LAS OTRAS Eso, sí... sí... ¡Al parque, al parque! ¡Dentro de media hora aquí.
CAB. 3.º ¿Tanto tiempo necesitan ustedes para pensarlo?
ADRIANA Ustedes haganme caso á mí, no sean tontos.
CAB. 2.º ¡Conformes!
CAB. 3.º Dentro de media hora en este mismo sitio.
IBABEL ¡Ay! }
COL. ¡Ay! } (Suspirando.)
CAB. 1.º A nuestros cuartos á soñar, compañeros.
ADRIANA Compañeras ¡al parque! (Ellos entran en las habitaciones números 14, 16 y 17 muy pausadamente echándolas besos que las tres figuran contestar hasta hacer mutis los caballeros. Entonces desaparecen por la derecha las tres entre grandes carcajadas.)

ESCENA VII

EPIFANIO, PABLO y LOZANO, por la izquierda

- EPIF. (Dirigiéndose al cuarto de madame Margot.) Aquí está mi hija.
PABLO (Por el cuarto del Caballero 2.º) Y aquí la perjuración de mi mujer.
LOZ. (Por el cuarto del Caballero 3.º) Y aquí la infame de mi señora...
EPIF. Ea, pecho al agua. Cúmplase nuestra venganza. A la una, á las dos y á las tres.

ESCENA VIII

DICHOS y MADAME MARGOT, que sale del cuarto número 15

- MAR. Vamos á ver si encontramos á la amita, Morito.
- EPIF. ¿Qué es esto?
- LOS TRES ¡Ja, ja, ja!
- MAR. ¿De qué se ríen ustedes, sinvergüenzas?
- EPIF. (La Lele.)
- MAR. Ahora mismo voy á quejarme al dueño del hotel. ¿Qué te parece, Morito?... Burlarse de nosotros estos ganapanes... (Mutis por el foro izquierda.)
- PABLO ¿A que se han ido con los imbéciles esos?
- LOZ. (Por el cuarto del Caballero 3.º) ¡Pero si aquí se siguen oyendo suspiros!...
- PABLO (Por el del Caballero 2.º) ¡Y aquí!
- EPIF. (Desde el foro.) Ahí vienen.
- LOZ. ¿Solás?
- EPIF. Del brazo del Coronel...
- PABLO ¿Qué hacemos?
- EPIF. Ocultarnos en este cuarto. (Señalando al cuarto número 15. Mutis de los tres.)

ESCENA IX

Los CAMAREROS ocultos en el cuarto de MADAME MARGOT y el CORONEL rodeado de ADRIANA, ISABEL y COLOMBA por el foro

- ADRIANA No nos mire de esa suerte porque nos trastorna usted.
- COR. ¡Qué tres caras más divinas!
¡Qué tres cuerpos de mujer!
¡Sois á cual más hechiceras!
- COL. ¡Muchas gracias, Coronel!
- ISABEL Lo que ha hecho usted con nosotras es tanto de agradecer que ahí va mi abrazo.
(Le abrazan.)
- COL. ¡Y el mío!

ISABEL ¡Y otro!
COL. ¡Y otro!
ADRIANA ¡Y otro!
COR. ¡Y cien!
(Salen los camareros con las patillas en la mano.)
TODOS (Al verlos asomar.)
¡Ellos!
COR. ¡Tableau!
ADRIANA (Ya no pueden
su coraje contener.)

ESCENA ULTIMA

ADRIANA, ISABEL, COLOMBA, PABLO, LOZANO, EPIFANIO, DON
CASTO por el foro derecha; el CORONEL

LOZ. ¿Pero tú oyes esto, Pablo?
PABLO Pero, Lozano, ¿tú has visto?
LOZ. Vaya un par de sinvergüenzas
que nos han correspondido
en suerte.
EPIF. Y á mí una niña
que es un dije.
ADRIANA ¿Serán cínicos?
CASTO ¿Dónde estás, amado yerno?
¡Ya puedo darte ese título!
ISABEL No, señor, no.
CASTO ¿Pues, qué pasa?
ISABEL Que Lozano y mi marido
nos aborrecen.
CASTO ¿Qué dices?
¿Así os pagan estos pillos
vuestros amantes desvelos?
PABLO ¡Hasta el padre!
LOZ. (Escandalizado.) ¡Nunca visto!
EPIF. ¡Qué degradación!
PABLO ¡Señores!...
Ce por be les exigimos
saber lo que aquí ha pasado
porque si no...
COR. No ha ocurrido
nada que les pueda á ustedes
sobresaltar. (A Pablo.) El amigo
que la amistad cierto día
trocó en escarnio y ludibrio,

á pesar de mis promesas
puede estar más que tranquilo.

(A Lozauo.)

Y el que honrando su uniforme
en aras del sacrificio
de la amistad, lo ha ayudado,
exactamente.

PABLO

¡Respiro!

No era mi esposa la dama
que yo tenía conmigo.
Por salvar las apariencias
lo fingí. ¿Lo has comprendido?

(A Lozano por Colomba.)

Usted, al punto á esos brazos.

(A Pablo por Isabel.)

Tú á esos brazos ahora mismo.

EPIF.

(A Adriana.)

¿Y tú, que haces que no vienes
á mis brazos amantísimos?

ADRIANA

Por que no soy hija suya...

EPIF.

¡Me lo había presumido!

ADRIANA

La tía Lelé no tuvo
en su vida ningún hijo...

Soy...

COR.

Una PAJARA PINTA.

De sobra que lo hemos visto.

(Telón.)

Precio: UNA peseta